

# LA CALIDAD DE VIDA EN LAS PACIENTES MASTECTOMIZADAS

ARGELIA MELLET

Sobre el tema de calidad de vida se ha especulado mucho, y cada vez más en los años recientes. Ello no tiene otra razón que aquella representada en una especie de aforismo médico que nos dice que “si no podemos curar, podemos controlar la enfermedad, o en última instancia consolar.” Y es que en la medida en que la mayoría de las enfermedades, y entre ellas el cáncer, se consideran hoy en día crónicas, se hace más evidente la necesidad de vivir bien, lo que implica el menor sufrimiento posible, tanto físico como mental.

Cuando de calidad de vida se trata, el abordaje médico no puede limitarse al mero hecho físico, puesto que el dolor, la incapacidad física o los malestares corporales traen consigo un aspecto igualmente importante, como lo es aquello que la enfermedad representa para nosotros. Sufrimos cuando vemos amenazado nuestro futuro, cuando se abortan nuestros planes de vida o nuestros proyectos existenciales.

El papel que el cerebro desempeña en el proceso de la enfermedad es un hecho incontestable. Simplemente, no es igual estar enfermo y ver la vida con optimismo y espíritu de lucha, que declararse vencido y sencillamente, abandonar. Es bien conocido el temor que

muchos oncólogos experimentan al ver que una paciente mastectomizada y en proceso de tratamiento, refiere sentirse deprimida. Apartando los riesgos de incumplimiento del tratamiento, se insiste cada vez más en la relación entre la depresión del sistema inmunológico y los síndromes depresivos.

Esta es la razón por la cual lo psicológico debe formar parte de los tratamientos en la mujer con cáncer de mama. Para mejorar la calidad de vida de las pacientes desde el punto de vista emocional, es imprescindible rescatar la autoestima, muchas veces severamente lesionada por los tratamientos.

Infundir el ánimo para reconquistar espacios que la enfermedad amenazó, es una tarea posible. Los resultados que se evidencian en el trabajo con los grupos de apoyo son, sin lugar a dudas, impactantes. El trabajo que desde hace cinco años realizamos en Fundaseno y los Talleres de Información y Apoyo Psicoterapéutico, viene demostrando su efectividad. En ellos constatamos un cambio de la óptica de la mujer hacia el cáncer. La mayoría muestra un renacer del optimismo y la alegría de vivir.

Y esos dos componentes son esenciales para garantizar calidad de vida.